

El caso Timerman en las relaciones bilaterales entre la Argentina y los Estados Unidos

Presentación de los documentos

Los documentos reunidos en esta colección recorren las tensiones desatadas en las relaciones bilaterales entre los Estados Unidos y la Argentina a partir de la captura y detención de Jacobo Timerman por el gobierno argentino, entre 1976 y 1979. Este hecho provocó un detallado seguimiento por parte del gobierno norteamericano, motivado por los contactos personales que éste tenía en diversos ámbitos de los Estados Unidos (como el periodismo, las organizaciones judías y el Congreso). A partir de ello, la embajada norteamericana presionará fuertemente para que sea liberado, a lo que el gobierno responderá dilatando la situación y buscando nuevos argumentos para mantenerlo cautivo.

Antes de su captura, la opinión de Timerman sobre el gobierno de Videla es cambiante aunque moderadamente favorable. Sobre la cuestión del antisemitismo, alega en un primer momento que se trata de un “problema imaginario” (ver documento 00009F5B.tif), aunque luego mostrará mayor preocupación sobre el tema y culpará a los sectores duros de las Fuerzas Armadas a los cuales Videla no podría controlar (ver documento 0000A300.tif). Sobre la situación de los derechos humanos en general, sostiene que es similar a la que existía antes del golpe y que deberían denunciarse las violaciones a los derechos humanos perpetradas por “ambos bandos” (ver documento 0000A0E2.tif).

Una vez producida su detención, la Embajada de los Estados Unidos adoptará la posición de no realizar declaraciones públicas, intentando no interferir negativamente en el desarrollo de los acontecimientos (ver documentos 0000A12B.tif, 0000A156.tif y 0000A15F.tif). El Departamento de Estado, si bien buscará transmitir la preocupación del gobierno norteamericano a Aja Espil (ver documentos 0000A161.tif y 0000A164.tif), se ajustará a la recomendación de la Embajada (ver documento 0000A16B.tif). Posteriormente, al prolongarse la detención, ésta comienza a mostrar preocupación ante las arbitrariedades que muestra el manejo del gobierno argentino, en particular al cambiar las acusaciones de subversión ideológica por las de crímenes económicos (ve documento 0000A167.tif). Sin embargo, se mencionan sospechas de motivaciones antisemitas en la detención y en las torturas perpetradas a Timerman (ver

documentos 0000A17D.tif, 0000A18F.tif, 0000A26F.tif y 0000A33B.tif). Dichas sospechas eran compartidas por sus familiares (ver documento 0000A17D.tif). Ello será negado repetidamente por los funcionarios argentinos, quienes harán hincapié en los crímenes económicos (ver documentos 0000A866.tif, 0000A3D0.tif, 0000A33B.tif y 0000A457.tif), o en las presuntas confesiones de Timerman respecto de su vinculación con el comunismo y la Unión Soviética (ver documentos 0000A880.tif y 0000A340.tif).

En agosto de 1977, debido a las presiones tanto sus familiares como del gobierno norteamericano, comenzarán a permitirle recibir visitas. Éstas incluirán tanto a sus familiares como a funcionarios y congresistas norteamericanos y a representantes de organizaciones judías. En el marco de las mismas, Timerman seguirá mostrando simpatía por el gobierno de Videla (ver documento 0000A340.tif) y culpará a los militares “fascistas” por su situación (ver documento 0000A499.tif). Mientras tanto, el Comité Judío de Estados Unidos hará notar que el curso de los acontecimiento en el caso será tomada como ejemplo de la situación del antisemitismo en la Argentina (ver documento 0000A36F.tif).

Hacia fines de 1977, frustradas las expectativas de una pronta liberación, los familiares empiezan una batalla legal que será seguida de cerca por la embajada (ver documento 0000A571.tif). Ante esta situación, el gobierno pone a Timerman bajo el “Acta de Responsabilidad Institucional”, que autoriza a mantenerlo detenido indefinidamente (ver documento 0000A514.tif). La embajada interpreta esta acción como una consecuencia de la imposibilidad de probar los cargos de subversión ideológica en su contra (ver documento 0000A537.tif). La batalla legal irá convenciendo tanto a la embajada como a la familia de Timerman de que su detención tiene motivaciones políticas (ver documentos 0000A64C.tif y 0000A796.tif). Videla argumenta que está a favor de la liberación, pero que la Junta está dividida al respecto (ver documentos 0000A5D5.tif y 0000A474.tif), y que la presión de los sectores duros lo impide (ver documento 0000A655.tif).

A principios de 1978 se le concede el arresto domiciliario, a la vez que prosiguen las investigaciones sobre los presuntos crímenes económicos cometidos durante su dirección del diario La Opinión (ver documento 0000A65E.tif). Al no producir estas investigaciones ningún resultado y al fallar la justicia contra el gobierno (ver documentos 0000A94E.tif y 0000B10E.tif), la embajada norteamericana intensificará su presión (ver documento 0000AAFE.tif) e incluso Carter habla personalmente del tema con Videla (ver documento 0000A679.tif). A partir de ello,

tanto Viola como Massera alegarán estar a favor de la liberación de Timerman y sostendrán que la misma no se produce debido a la posición de los demás miembros de la Junta y de los sectores duros de las Fuerzas Armadas (ver documentos 0000A674.tif, 0000A9E8.tif, 0000ADE9.tif, 0000B020.tif, 0000B048.tif, 0000AAFE.tif, 0000AA34.tif y 0000B034.tif). Sumado a ello, funcionarios argentinos alegan que la liberación se torna más difícil tras los bombardeos de Lambruschini (ver documentos 0000A717.tif y 0000A9E8.tif).

Durante 1979, la familia de Timerman comienza a solicitar al gobierno argentino la posibilidad de que éste sea liberado para trasladarse a Israel (ver documento 0000A9CB.tif), postura que es apoyada por la embajada norteamericana (ver documento 0000AE2B.tif). El gobierno argentino solicita a cambio que Timerman garantice que no habrá de criticarlo una vez en libertad (ver documento 0000A9C7.tif). Simultáneamente, la embajada norteamericana junto a algunos rabinos norteamericanos lo convencen de no iniciar una huelga de hambre por considerar que podría empeorar su situación (ver documento 0000AE3C.tif, 0000B01A.tif y 0000B039.tif). Sin embargo, los militares argentinos (principalmente Viola y Massera) seguirán apoyándose en los disensos internos y en la investigación económica para justificar la detención.